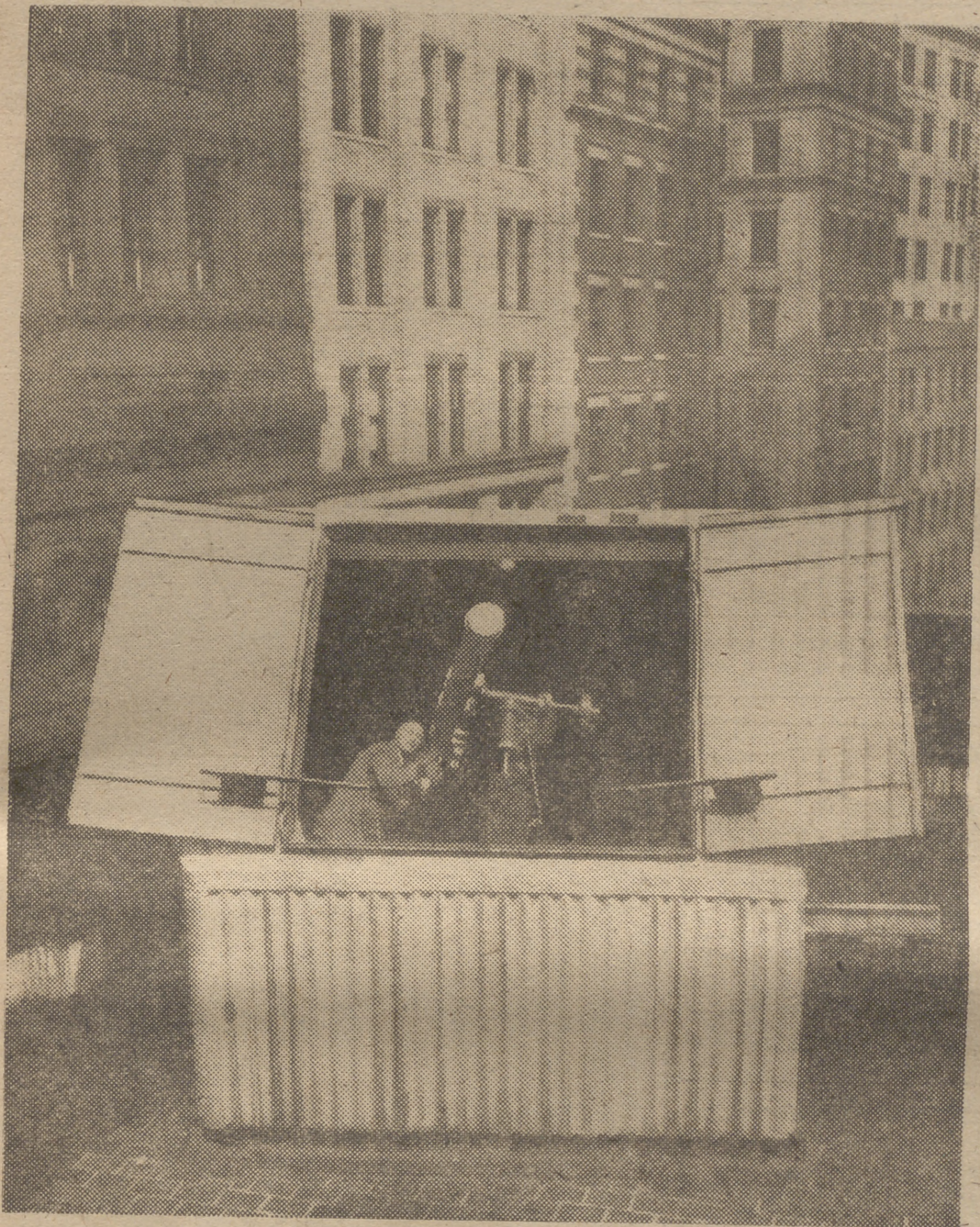


EL UNIVERSO LATE Y SE AGITA INQUIETO



John H. Nelson, astrónomo norteamericano, estudia desde su observatorio la misteriosa expansión del Universo.

UNO anda por la calle, circula sobre el globo terráqueo y, salvo los socavones que aparecen periódicamente en el suelo de Madrid, encuentra firmeza y seguridad en la corteza terrestre. Algún terremoto que otro no ha bastado para quitar al hombre esa sensación de seguridad que tiene andando sobre la Tierra. Y, sin embargo —según nos cuentan esos hombres que están auscultando el espacio que habita el planeta sobre el que vivimos—, éste se mueve frenéticamente desde hace miles de años. Se agita dentro del universo que es una inmensa palpitación.

VERTIGO

El mismo principio rige para todos los objetos diseminados en el universo: la Tierra, la Vía Láctea, los planetas y la materia que se encuentra esparcida en los espacios detrás de las estrellas. Para incluir todo esto en ese gran espacio que es el universo, hay que medirlo. ¿Cómo hacerlo? Basándonos en las cifras establecidas por Einstein, podremos llegar a interesantes conclusiones. Según los estudios de este sabio, el universo debe tener un diámetro de siete u ocho millones de años-luz, y es probable que la densidad media sea idéntica en cada zona del universo. Si se acepta la tesis, el resultado que arroja el inventario desborda los límites de toda imaginación: en el espacio se encuentran diseminados no menos de mil millones de sistemas solares. Pero, con todo y con eso, sólo estamos en el primer grado del cálculo. Progresando más, podemos encontrar hasta centenares de millones de astros. Si el lector se encuentra con fuerzas suficientes puede iniciar el cálculo, y, aunque se quede a mitad del camino, habrá podido sospechar cuán fabuloso es ese mundo exterior. El universo puede compararse con una gran vitrina llena de ob-

EN MEDIO DE ESTA AGITACION REINA UNA ARMONIA QUE ASOMBRA A LOS ASTRONOMOS

trónomo americano ha facilitado una respuesta inquietante. Trabajando en unos magnos observatorios de California, ha descubierto que los sistemas estelares ceden verdaderamente a la "tentación" de desplazarse. Pero ¿por qué se encuentran lejanísimos a otros y de buenas a primeras escapan vertiginosamente? Se trata de una "fuga" que no podemos justificar, porque no se detiene una vez distanciado del "perseguidor": huyen rapidísimamente, sin detenerse para "tomar aliento". Cuando se han alejado un millón de años-luz, su velocidad de huida aumenta 170 kilómetros por segundo. Según cálculos exactos, la velocidad de los sistemas más lejanos ha alcanzado a un séptimo de la velocidad de la luz.

El sabio americano ha llegado a estas conclusiones estudiando las mutaciones de las líneas en los espectros del sistema estelar, habiendo comprobado que estas líneas se movían hacia la faja roja del espectro (que presenta longitudes más acentuadas, en contraste a las "cortas" de la violeta, que se encuentra en la faja opuesta del espectro).

Recientemente, un grupo de astrónomos soviéticos ha tratado de transformar las teorías del astrónomo yanqui, negando la posibilidad de la pretendida de los desplazamientos siderales. El profesor Veliaminof, de la Universidad de Moscú, sostiene la tesis siguiente: si es cierto que en el espectro de galaxia observamos la mutación de las líneas hacia el rojo, esto depende, simplemente, de un fenómeno de cansancio que afecta también las radiaciones luminosas después de un viaje de millones de años-luz. Las radiaciones atraviesan y, naturalmente, pierden energías a lo largo del recorrido. Todo ello supone que llegan a nuestros instrumentos fatigados, por lo que la longitud de onda en que se basan las experiencias no tiene la limpieza pretendida. Si se produjese el fenómeno contrario, veríamos las líneas dirigirse hacia las fajas violeta del espectro.

LOS ASTROS VIAJAN

¿Es esto cierto? ¿Se encuentran los astros siempre en el mismo lugar, o ceden a la tentación de hacer largos viajes? La interrogante resulta mucho más curiosa desde el momento en que se trata de averiguar la relación que este movimiento guarda con el planeta que habitamos. Un as-



Una nebulosa de gas tal como se ve desde el telescopio de Monte Palomar.

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 25 DE FEBRERO DE 1956



Nuestra más próxima vecina, la Luna, con su gran cordillera de los Apeninos.

LA GRAN EXPLOSION

Si se trata de fugas o de radiaciones cansadas, el problema es otro: ¿Qué han hecho los astros para distribuirse en el espacio y por qué presentan este invariable movimiento? Un astrónomo belga sienta una afirmación mucho más desconcertante que la del norteamericano. El prefiere hablar de "explosiones" en vez de simples expansiones del universo. Podemos resumir

su tesis contemplando la explosión de una granada. Si pudiéramos filmar el estallido de semejante artefacto, veríamos que los fragmentos se alejarían con velocidades diferentes. Comparémos los sistemas estelares con la explosión de la granada. Los astros que se encuentran más lejanos es porque han tenido un empuje mayor que los demás que se encuentran más próximos a nosotros. Si la teoría es la justificación de la dispersión astral, no cabe duda que las estrellas —fragmentos de un núcleo inicial— han sido proyectadas por una explosión gigantesca.

¿Pero qué es esta explosión? Se trata de un núcleo cósmico originario que ha dado lugar al complejo de "objetos" que existen en el universo. ¿Es esto posible? El sabio belga demuestra la posibilidad de su afirmación. Una gran explosión ha acaecido en el espacio hará, probablemente, unos cinco a siete millones de años. ¿Puede volver a reunirse la materia dispersa?

NO HAY MOTIVOS DE ALARMA

La imaginación de los científicos no cesa de trabajar. Un grupo de científicos nos reserva ahora otra sorpresa: como en el universo la materia no reposa nunca, podemos prever dos posibilidades de movimientos. En la primera, las masas se dilatan, y en la segunda, se contraen. Se trata de un movimiento igual al del corazón humano. ¿Qué ocurrirá si se rompe el equilibrio? Es difícil que ocurra. De momento las investigaciones no prejuzgan ningún cambio.

Pero otra cosa será cuando los sistemas solares dejen de refulgir. Habrá dado comienzo... el final.

De momento no hay motivos de alarma, porque los astrónomos, a pesar de sus conjeturas, saben que todo obedece a un orden perfectamente determinado más allá de lo que puede concebir sus mentes. La razón de todo está mucho más lejos... Todo lo demás es teoría.

LA FLAUTA

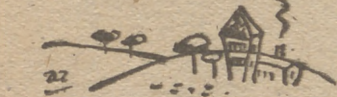
Miré tristemente el legado de mi difunto tío; casi estaba a punto de llorar contemplando mi herencia: un traje interior de lana termógena, un cinturón formado con moneditas de veinticinco céntimos y una flauta... Oí la voz del notario Martínez:

—¡Valor, joven, valor...! No le contesté; estaba pensando en la extraña relación que entre ellos guardaban los efectos que pertenecieron a mi pobre tío: agujeros en la flauta, agujeros en los cuproniques y agujeros en el traje interior. Cuando iba a pensar alguna otra cosa, el notario espantó a mis ideas:



—Todo es suyo; puede usted recogerlo y hacer de estos objetos un símbolo en el que venerar la memoria de su buen tío—dijo Martínez, mientras ponía cariñosamente una de sus manos sobre mi espalda. Le dije que sí, con la cabeza, y cuando me disponía a envolver en la lana termógena el cinturón y la flauta, se me ocurrió preguntarle:

—¿Usted no conoce a nadie que quiera comprar una flauta?



Creeí que el notario se desvanecía; empalideció y puso los ojos en blanco, para caer derrumbado sobre su severo sillón:

—Sobrino desnaturalizado!—pudo balbucear trabajosamente, después de agitarse durante un buen rato, después de retorcerse en horribles convulsiones, después de torcer su cara como si en lugar de ser un notario fuera un monstruo de barraca de feria. Por un momento pensé que Martínez había enloquecido, pero él me sacó de mi error al continuar:

—Es usted un sinvergüenza... Ni al más bárbaro de los bárbaros se le hubiera ocurrido una cosa así... ¡Vender la flauta! ¡Pignorar a la dulce compañera de su fallecido pariente! ¡Mercantilizarla!...

Pude hacerle callar tapándole la boca con una mano y, sin soltarle, intenté razonar mi pretensión:

—Señor notario Martínez—le dije—: Yo no sé tocar la flauta ni tengo ningún interés en aprender a tocarla. Mi tío me la ha legado y yo puedo hacer con ella lo que me plazca. Por otra parte, yo...

Se me escapó de entre los brazos y, refugiándose detrás de su mesa, me gritó iracundo:

—¿Y las venerandas tradiciones? ¿Y el culto a nuestros antepasados? ¿Y el respeto a nuestros mayores? ¡Canalla! ¡Canalla! ¡Canalla!

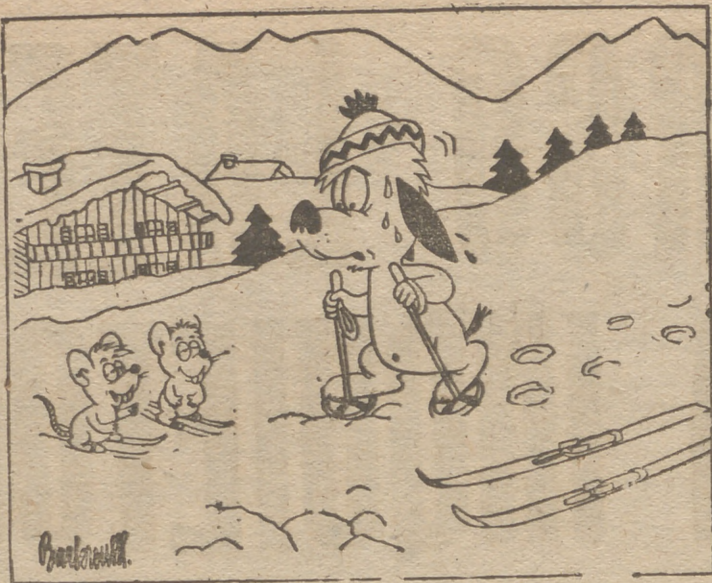
—Si lo que le preocupa a usted son esas zarandajas, tranquilícese pensando que en algún frigidísimo día de invierno usaré el traje interior de lana termógena, aunque sea un asco... Además...

—¡Infame! ¡Infame! ¡Infame!—me escupió, mientras se parapetaba en un rincón y trataba de gatear por un armario huyendo de mi avance.

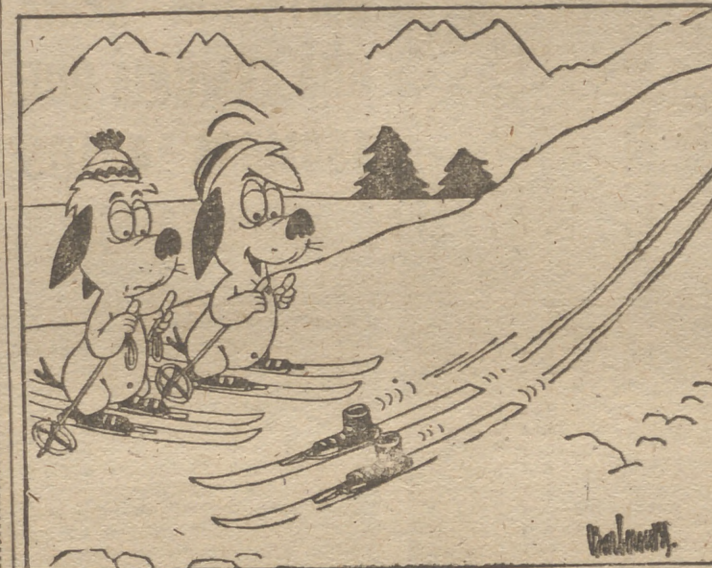
No me puse nervioso; con una astuta maniobra envolvente conseguí sujetarlo por el faldón de su chaqueta y me dispuse a seguir adelante con mis razonamientos... Iba a sentarme sobre su cabeza, cuando mis ojos se fijaron en la flauta, y el dulce instrumento me sugirió una estupenda idea. Sosegadamente empuñé el motivo de la discusión como si fuera una daga florentina y con todo cuidado hundi el tubo sonoro en la garganta del imbécil Martínez. Luego, sin acalorarme, afirmé:

—¡Callaste, notario! Y entonces, tapando todos los agujeros de la flauta, soplé en su embocadura con todas mis fuerzas, hasta que el notario, hinchándose, tomó el aspecto de un grotesco globo; abrí la ventana, aspiré un poco más y, en un momento dado, Martínez comenzó a elevarse majestuosamente mientras el instrumento, ascendiendo con él, desgranaba una alegre y divertida tonadilla.

Rafael AZCONA



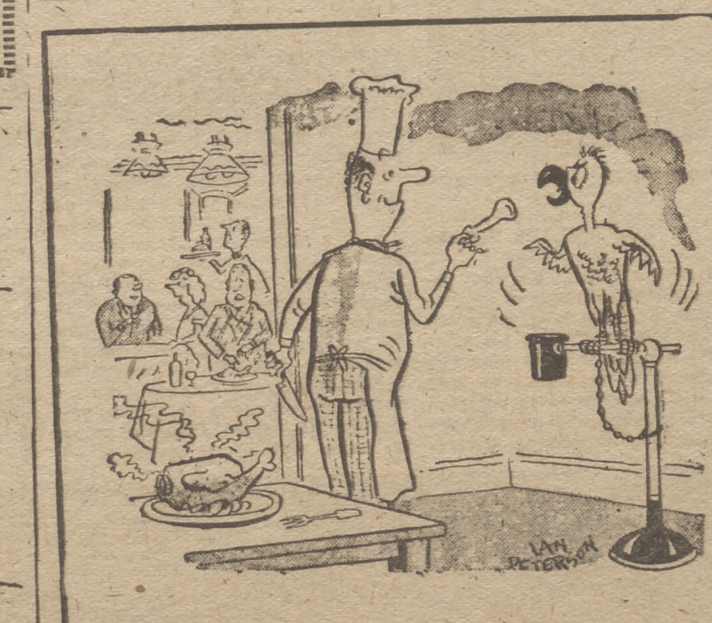
—Podéis reír cuanto queráis. Pero yo prefiero acostumbrarme progresivamente.



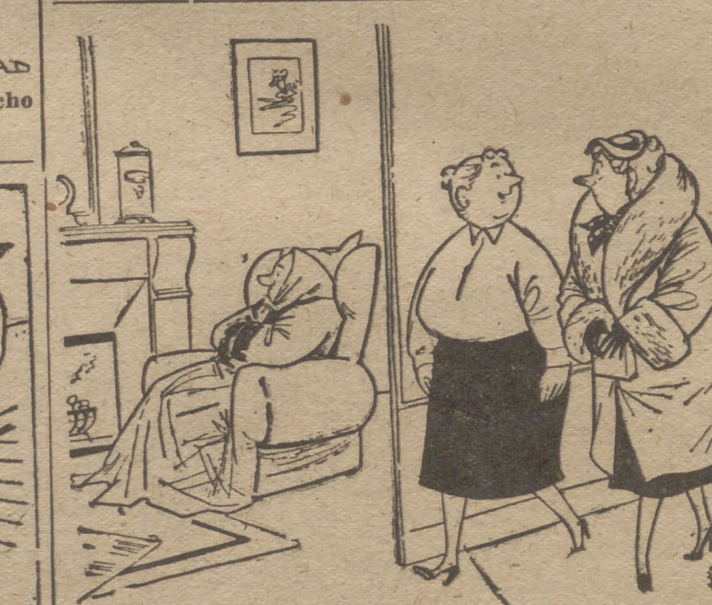
—Y eso que ya previne a Carlos que las botas le estaban demasiado grandes...



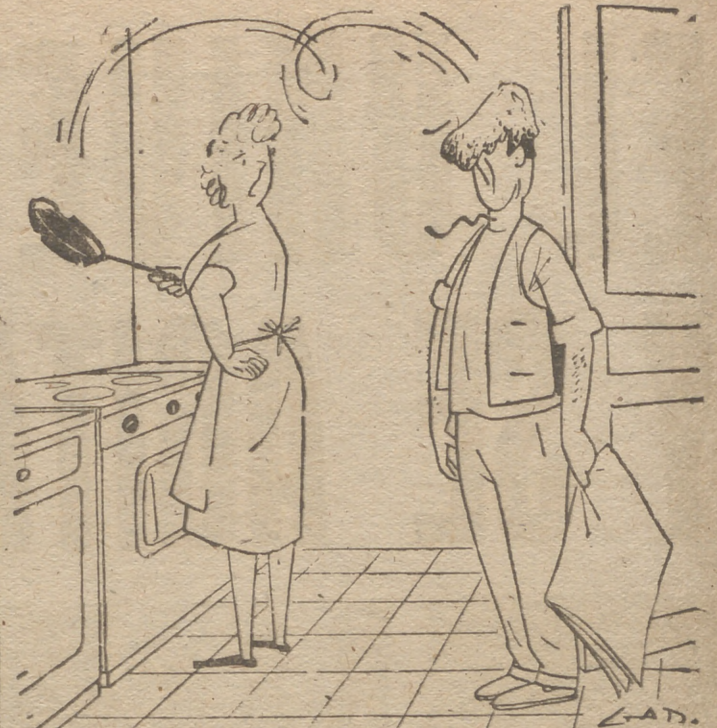
El eterno femenino.



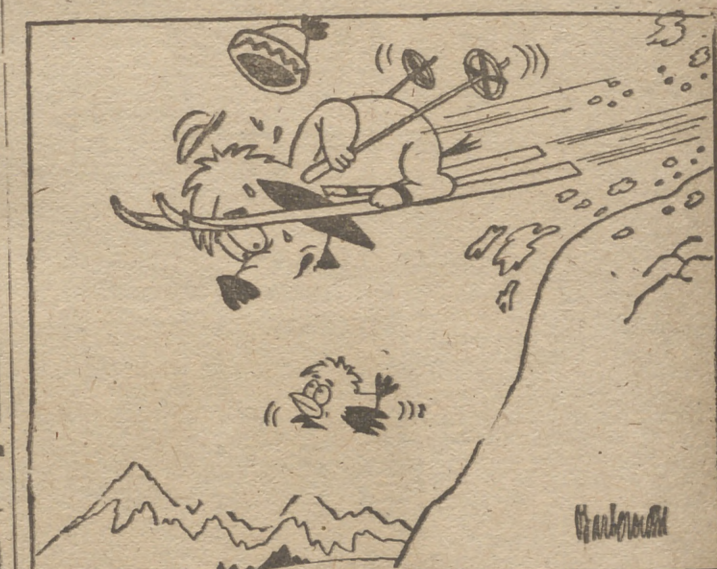
—¡No, gracias! No soy canibal.



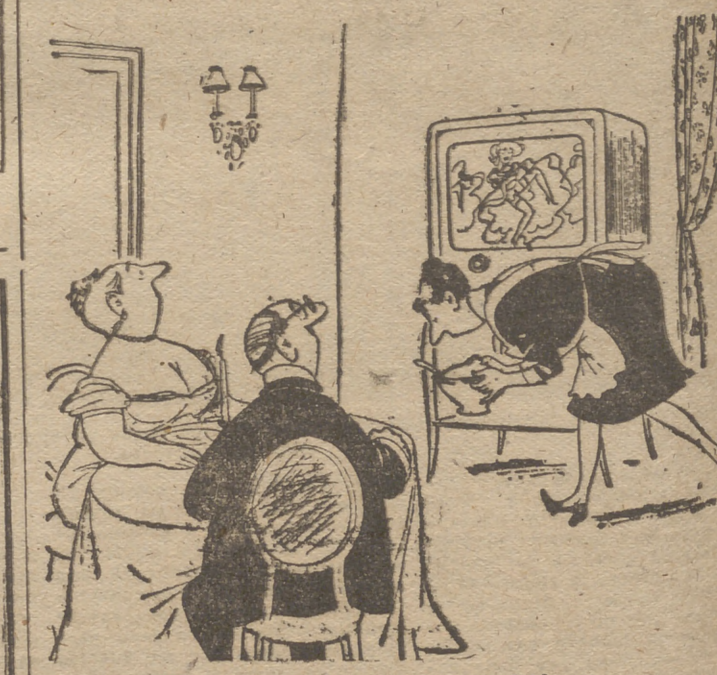
—Es extraordinariamente sensible a los cambios de temperatura... Tiene anginas sólo de leer en el periódico que hace 9 grados en Siberia.



—¡Y que siempre tengas que meter la nariz en lo que yo hago!...



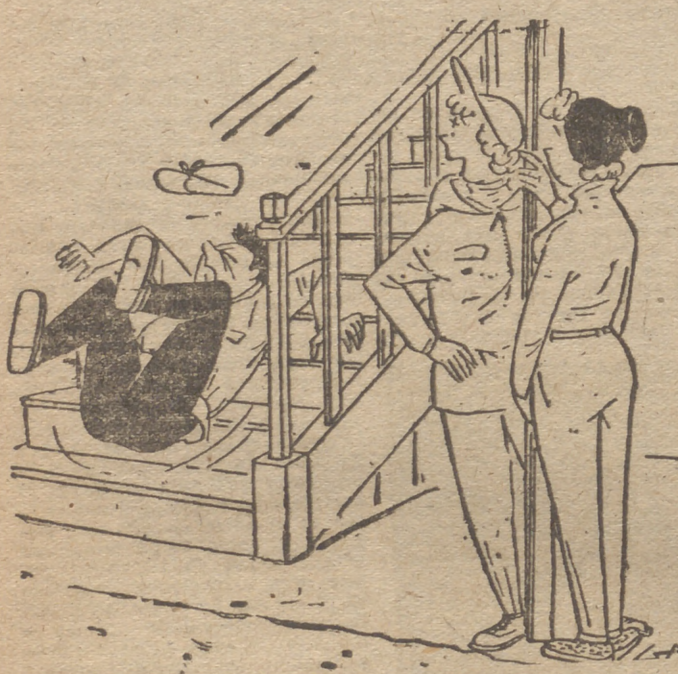
—Por favor, ¿podría decir abajo que preparen la ambulancia?



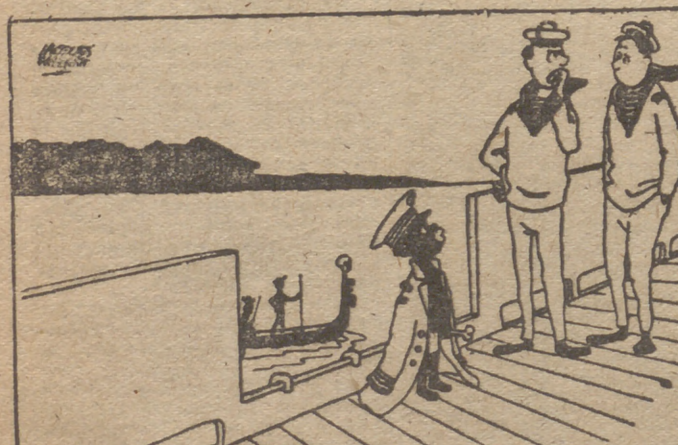
Los amantes de la televisión.



—Ahora se estropea la calefacción. Justo, cuando empezaba a caldearse la habitación.



—El descenso no está mal; pero el estilo deja aún mucho que desear.



—Viene a decirnos que no nos inquietemos..., que su papá ha invitado al comandante a comer.

LUNES SUPLEMENTO DEPORTIVO de PUEBLO

TIESTOS en los balcones

LAS HORTENSIAS ALEJAN LOS NOVIOS

Los alhelíes envejecen las manos que los cuidan

NADIE puede suponer hasta qué punto depende de un tiesto la felicidad conyugal. Unos balcones repletos de flores llevan consigo una buena multitud de problemas.

—¡Vamos, yo no sé lo que piensan las autoridades de las plantas!—protesta furiosa un ama de casa—. Ahora dicen que no se pueden regar a ninguna hora. ¡Pues se secarán todas!

Claro, que esta buena señora se salta a la torera todas las Ordenanzas municipales. Y por la mañana temprano, o a última hora de la noche, sale secretamente al balcón, con una jarra blanca de agua que gota a gota deja caer sobre sus flores.

—Mamá, date prisa, que por la esquina viene un guardia—susurra la niña, destacada de espía.

La mamá se apresura. Pero siempre indiscreto, algún chorrito del líquido elemento se esca-

pa y se derrama retozón por entre los hierros.

—¡Huy!—grita asustada la niña—. ¡El guardia mira hacia arriba!

OPERACION TIESTO

El padre, mientras tanto, ha contemplado la escena con cara de no entender nada. No comprende el aire de culpable de su mujer ni los de espía de la hija. Tampoco entiende por qué la chacha toma parte activa en la maniobra.

—¡Cerrad pronto los balcones!—ordena el ama de la casa.

—¡Esconded la regadera!

Momentos más tarde, el timbre de la puerta repiquetea ruidosamente.

—¡Ya está ahí!—oye decir.

—Abre, mujer—pide a la chacha.

—Sí, sí, abre, pero disimula—asegura ella.

La puerta se abre y en su marco aparece la figura de un guardia dispuesto a averiguar el extraño caso del hilo de agua que cae desde el balcón de ese piso a la calle.

—¡Ay, pues no sé qué puede haber sido!—asegura el ama de casa con cara beneplácita.

—Pero el caso es que...—empieza a contar la autoridad.

—¡Habladurias!... ¡Vaya usted a saber!

A veces, el guardia se deja convencer. Otras, insiste, y entonces la señora echa la culpa a la chacha o al perrito.

Al final, el pobre marido, ajeno a todo, es quien tiene que pagar la multa.

Entonces es cuando la mujer inicia las lamentaciones que aparecen al principio de esta narración.

PRIMERA MEDIDA

Al cabo de cinco o seis multas, el marido protesta también.

—A mí me parece que estos geranios me están costando más caros que unas orquídeas.

Cuando paga la octava o novena sanción declara sentenciados a muerte a los tiestos.

—¡Ah!, pero el ama de casa tiene recursos para todo.

Al día siguiente se forma una caravana compuesta de mujer, niña chacha y niño pequeño, que transportan desde el balcón al baño todos los tiestos.

Allí, los ponen en la bañera y abren los grifos del agua. Cuando el nivel alcanza la altura del cacharro de barro cierran la llave y abren el tapón de desagüe.

En ese momento el marido hace su aparición dispuesto a tomar un baño.

—Lo siento, querido, pero ahora no puedes... Déjalo para mañana. Fíjate en mis tiestos... Estaban sequitos...

PRIMER DISGUSTO

Y el caso es que a partir de este día, raro es el momento en que al pobre señor no se le ocurre bañarse y no encuentre el baño ocupado por cactus, geranios y claveles.

Las cañerías se atascan. El fontanero inicia las operaciones y saca de ellas tierra para un huerto familiar.

El fontanero pasa la cuenta y el marido vuelve a asegurar que

Un amigo que visitó a Bernard Shaw en su casa, se sorprendió de que éste no tuviese flores.

—Creí que usted era gran amigo de las flores.

—Lo soy. También soy gran amigo de los niños, y no por eso se me ocurre cortarles la cabeza para ponerla en un jarrón y adornar mi casa.

Preguntaban a un distinguido conversador sobre el arte de la conversación.

—Muy sencillo—dijo—. Escuchen un rato.

—Levantó el dedo y guardó silencio.

—¿Y qué más?

—Ese es el secreto—repuso el conversador.

—Practico la puntualidad, aunque me hace sentirme muy solo", decía E. V. Lucas.

—Por muy descuidados que sean los vecinos en sus casas, siempre te devuelven a usted sus niños a la hora fijada, si no un poco antes", observaba hace poco tiempo el "Times" de Kansas City.

Los hombres pueden vivir sin aire unos pocos minutos; sin agua, cerca de dos semanas; sin comida, cerca de dos meses... y sin una nueva idea, hasta el final de su vida.

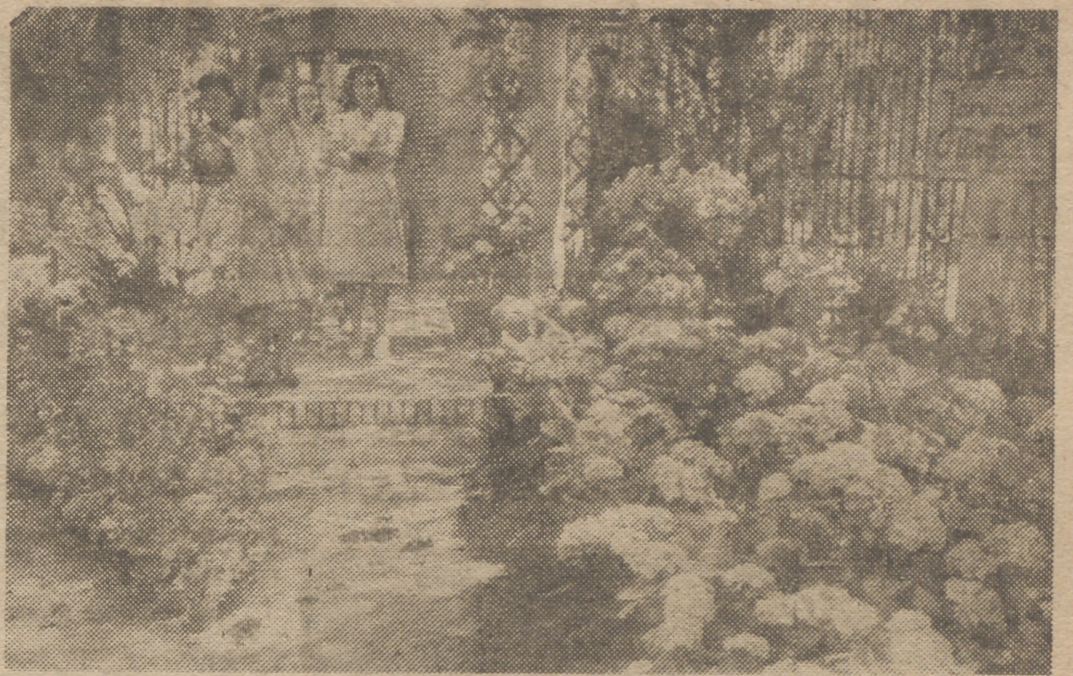
La esencia del valor no consiste en que a uno le tiemble el corazón, sino en que los demás no sepan que le está temblando.

Reflexión de un empleado: —¡Tengo que ir corriendo a la oficina! ¡Si no, me expongo a llegar tarde para la salida!

Una aspirante a diva de ópera acababa de terminar su lección.

—Profesor—preguntó—, ¿cree usted que alguna vez podré hacer algo útil con mi voz?

—Por supuesto, señorita. Puede ser muy útil en caso de incendio.



Toda esta multitud de flores acaba con los nervios de cualquier marido equilibrado si estuvieran colocadas en los balcones de su hogar.

los geranios caseros cuestan casi tan caros como una docena de orquídeas de importación.

La caravana de mudanza sigue impertérrita cumpliendo su misión. Día y noche avanza en su camino. Por la mañana para el riego, por la noche en precaución de que una posible helada acabe con las plantas.

—¿Por qué no pones periódicos por encima?—pregunta él.

—Ya lo hago—contesta ella—. Pero, por ejemplo, las azuleas son muy delicadas y necesitan más calor.

Con el balcón abierto el frío entra en la habitación y queda desapacible. El marido tiritó y murmura por lo bajo.

DETALLES CURIOSOS

La mujer inicia una parrafada sobre sus conocimientos en botánica.

—... las hojas se hielan porque el agua que tienen dentro de sus células...

—Los geranios hay que podarlos en el mes de marzo...

—...No conviene regarlos con agua caliente...

—... En mayo se siembran las zinnias...

Como el marido no parece atender mucho a sus explicaciones, se enfada un horror y se lamenta de la ignorancia masculina en cualquier materia que no sea política y Bolsa.

UN REGALO SOCORRIDO

La fama de mujer amante de las flores se extiende rápidamente, para tormento de maridos.

—¡Fíjate, Mari-Carmen, qué amable!—notifica el ama de casa a la llegada de su marido—. Me ha regalado una hortensia en mi santo.

Efectivamente, un tiesto enorme, tan grande como la mesa de su despacho, ocupa el lugar preferente del balcón.

Después de la hortensia, viene un cactus parisino, una esparaguera y una pillstra.

Los tiestos se amontonan en el balcón. Ya no se ve la calle ni se puede uno asomar a ellos para tomar el primer solcito de la primavera.

Al dinero de las multas se añade las propinas a la asistenta para que traiga tierra de los campos cerca de su casa. Los potes de barro se rompen en seguida o hay que cambiarlos porque las flores plantadas en ellos crecen demasiado de prisa.

LOS CONCURSOS

Y lo peor de todo es cuando a la señora se le ocurre presentar

su balcón adornado a un concurso.

—Seguro que lo ganamos. Porque vamos a ver... ni la vecina de arriba, que tiene esa enredadera de matas tan extraña, puede competir con nosotros.

A los pocos días llegan los señores del jurado a la casa.

El marido, que en ese momento había iniciado su trabajo, tiene que dejar paso a tan augustos señores. Se discute, se comenta y, durante días, su mujer vive sumida en un extraño nerviosismo.

Si consigue el premio, a él no

La niña casadera abre unos ojos muy grandes, pero sigue tranquila comiendo su sopa.

Días más tarde, sin que nadie conozca la causa, la hortensia ha aparecido marchita y mustia.

La niña respira feliz una vez alejado el posible fantasma de su soltería. Sonríe misteriosa.

El padre luce una cara de complacido. ¡Primera victoria!

Horas más tarde, a la hora de la cena, vuelve a dejar caer la mentira gorda de que

... los alhelíes envejecen las manos e incluso el cutis de quienes los cuidan.



Las flores domésticas acaban siendo más caras que las de las florerías.

le queda más remedio que asegurar que todo el dinero de las multas ha sido muy bien empleado. Por lo menos lo asegura con tal de que ella deje de pasar con aire digno y ofendido ante él con la maceta del premio en las manos.

—¿Ves? ¡Si ya te lo decía yo! Ahora saldremos en los periódicos.

La mujer, al oír esto, se reanueva inquieta en la silla. Disimuladamente mira sus manos. Pues... sí—piensa—, parecen un poco arrugadas.

Pero la planta sigue en el balcón.

El marido intenta nuevo ataque.

—Eso que os dije ayer de los alhelíes es cierto; me lo ha dicho un médico... Creo que es por ciertos efluvios.

Con un poco más de constancia e imaginación los alhelíes acaban por desaparecer.

Así resulta que las rosas producen urticaria... los cactus erupción en la piel... los geranios tienen poderes malignos y siniestros...

Maria Pura RAMOS



¡Y pensar que estas flores pueden causar tantos disgustos!



El perro más pequeño del mundo es un pequinés blanco que sólo tiene una mancha negra en la punta de la nariz, mide inverosímilmente siete centímetros de alto y doce de largo. Humorísticamente le han bautizado con el nombre de "Poquito de todo"; pero en la intimidad le llaman familiarmente "Atomo". Dos rarezas se unen en este ejemplar: de un lado, su tamaño, y de otro, su color. El pequinés blanco es una raza rarísima que apareció por primera vez catalogada en 1908, con ejemplares propiedad de Tzu-Nsi, la famosísima emperadora de China, madre del último emperador de la China. "Poquito de todo" desciende por línea directa de los perros pequinés favoritos de Tzu-Nsi. Ha sido el amor—según la leyenda—el que creó este ejemplar de animal tan raro como las más delicadas flores de los jardines imperiales. Según parece, fué un poeta chino el que obtuvo de los dioses el privilegio de poseer una pareja de esta rarísima raza, verdadera "flor viva", que ofreció a una princesa china a la que amaba apasionadamente. La leyenda ha servido a la propietaria de este raro ejemplar para obtener un importante premio en metálico en una de las últimas Exposiciones caninas celebradas en Francia.

CESAR RITZ

EL ALDEANO SUIZO QUE INVENTO LOS HOTELES DE LUJO

EL ARTE DE VER, OIR Y CALLAR ELEGANTEMENTE

ATACO A LONDRES POR SU PUNTO MAS VULNERABLE: LA BELLEZA DE SUS MUJERES



No sólo las bellas del mundo son clientas bien recibidas en los grandes hoteles mundiales; todavía mejor acogidos son, sin duda, los millonarios que consiguen tambalear las Bolsas de los grandes mercados mundiales, como este casi legendario Onasis, el armador griego, que aparece en una fiesta nocturna bailando con su esposa

En octubre de 1918 moría en Londres uno de los industriales que han dejado una huella más profunda en el arte del saber vivir de la época contemporánea. Su simpática figura, sus cuidados modelos, su chistera de siete reflejos, su cuello de pajarita y sus bigotes y patillas a lo Napoleón III fueron bien conocidos por los elegantes que lucieron albornos o millones en la Europa anterior a la Gran Guerra.

César Ritz—pues de él estamos hablando— nació en una pequeña aldea de los Alpes suizos, Niederwald, y comenzó su oficio de hotelero de forma bastante accidentada, pues de los dieciséis a los diecinueve años que cursó su aprendizaje en fondas y fondines de su país, son casi incontables los amos que conoció, y casi idénticas las fórmulas de desdicho.

—No sirve usted para este oficio. Le falta la sagacidad y el buen sentido que se necesita para camarero.

VIAJE AL PARIS DE LA COCINA EXCELENTISIMA

Nuestro hombre era testarudo

y veía el asunto de muy distinto modo. Comprendió pronto la importancia de la cocina francesa y la conveniencia de hablar bien la lengua de Molière para desenvolverse con soltura entre la clientela de los grandes restaurantes. Así, pues, decidió trasladarse a París. Inició su carrera en un establecimiento "chic" de la Magdalena, donde aprendió a fuerza de observación, el arte de distinguir y agradar a los clientes. Una vez conocidos, comprendió que había llegado el momento de intentar ganarlos por el estómago; se despidió de su principal, y se colocó de ayudante de camarero en un restaurante cuya cocina tenía bien ganada fama entre los especialistas de los cinco continentes.

Aprendido el oficio concluzadamente, decidió doctorarse, ganándose la confianza de los "grandes" de la Europa feliz de aquel entonces. Para ello trabajó durante cuatro años en los establecimientos de lujo de todas las estaciones veraniegas de Suiza, Alemania, sur de Francia o Italia. Allí aprendió los nombres y los rostros, los gustos y las manías de sus futuros clientes particulares, desde el príncipe

de Gales hasta Alejandro Dumas, hijo, pasando por los Rothschilds.

DE LUCERNA A LONDRES

—De 1871 a 1892 administró los más famosos hoteles de la Suiza elegante, demostrando en todo momento, además de una discreción fabulosa, una imaginación portentosa, que le permitía asombrar siempre a sus clientes con algún detalle inesperado. Se cuenta que en cierta ocasión, siendo el gerente de un parador alpino, se estropeó la calefacción justo el día que esperaban la llegada de una princesa, a la que acompañaba un séquito de nobles pertenecientes a las más linajudas casas de Europa. Ritz no se amilanó ni perdió la serenidad un momento. Preparó en el comedor graciosas vasijas por los rincones y las llenó de alcohol perfumado, que prendió unos momentos antes de que sus huéspedes entrasen a cenar. Cada uno de ellos encontró además un confortable ladrillo caliente a sus pies, y el menú de la cena fue un prodigio de talento puesto a la disposición de un hotelero que necesitaba "hacer entrar en calor" a sus huéspedes.

Por entonces su fama estaba ya bastante cimentada entre la clientela importante del continente, y en 1892 recibió la proposición de hacerse cargo del Savoy, de Londres, que a la sazón atravesaba un difícil momento de crisis.

LAS MUJERES INVADEN EL SAVOY

La batalla del Savoy, que sigue siendo uno de los hoteles más acreditados del mundo, la ganaron mitad por mitad el exquisito tacto e ingenio de César Ritz y el arte insuperable del famosísimo cocinero Augusto Escoffier.

Ritz se ganó a Londres, atacándolo por su más bello punto vulnerable: las damas. Arregló los salones del Savoy, en especial el comedor, con un talento mágico, encaminado en todo momento a subrayar la elegancia de las clientas. El inventó las lujosísimas escaleras de acceso que servían de "escaparate" a las damas y las permitían lucirse fabulosamente antes de dirigirse a la mesa que tuviesen reservada; él inventó las discretas lámparas favorecedoras; él llenó el ambiente de flores; puso de moda felizmente el empleo de una orquesta que atacaba suavemente melodías encantadoras mientras sus duquesas, sus millonarias, sus famosas actrices, sus cantantes de fama mundial podían encontrar en aquel ambiente el sabio matiz que hiciese de ellas una "mujer interesante".

VER, OIR Y CALLAR

Encontrado el clima, saboreado el éxito, César Ritz tuvo el acierto de saber repetirlo una y otra vez a través de la cadena



En los tiempos de César Ritz, las famosas bellas que fueron sus huéspedes se llamaron Lina Cavalieri, Cecile Sorel, Ida Rubinstein o Airing Afghan; hoy día también los hoteles de lujo cuentan entre sus clientes o con bellezas oficiales como esta maravillosa Ira, princesa de Hohenlohe, la más hermosa joven esposa de Europa

de Hoteles Ritz que fueron inaugurándose en toda Europa.

Inventó la más famosa entre todas las frases creadas en honor de los huéspedes: "El cliente siempre tiene la razón", frase que, multiplicada por cientos de cientos, ha sido y sigue siendo el "slogan" de todos los jefes de personal de las entidades que necesitan clientes.

Además de su conocido "slogan" explicaba a sus servidores: —Hay que verlo todo sin mirar nada.

—Hay que oírlo todo, sin escuchar jamás.

—Hay que callarlo todo, contestando siempre amablemente.

El refinamiento característico de los grandes hoteles modernos fue un invento de Ritz: casi todos los empleos, servicios, costumbres y hasta frases hechas salieron de la fecunda molera de aquel aldeano suizo que, al decir de sus primeros jefes, no había nacido para el negocio hotelero.

SU OBRA MAESTRA

Pese al éxito magnífico que había conseguido en Londres, donde contaba con la amistad personal de toda la nobleza e incluso de casi todos los miembros de la familia real, César Ritz, siempre acariciaba la idea de volver a París y levantar allí el sueño de toda su vida: el hotel Ritz, que, finalmente, abrió sus puertas en la plaza Vendôme.

Resulta bastante divertido señalar que una de las innovaciones más revolucionarias de este famosísimo hotel fue la instalación de cuarto de baño particular en "casi todas las habitaciones". Refinamiento inusitado que levantó grandes comentarios en todo el mundo, muchísimo más que en su decoración al estilo de Versalles y Fontainebleau, que es la que hoy todavía admiran los viajeros.

DESFILE DE BELDADES

Clientas de Ritz fueron las grandes bellas de su época: Lina Cavalieri, que tuvo fama de ser la mujer más hermosa del mundo, de "Walkiria mediterránea" la calificaron muchos de sus admiradores; Violet, duquesa de Rutland, que iba peinada al estilo griego y era partidaria de las sencillas túnicas de color té o café; Cecile Sorel, la rutilante actriz de los "sombreros heróicos"; Ida Rubinstein, que en su vida privada era tan espectacular como en el escenario; Rita de

Acosta Lidig, la niña pobre, española de origen, que llegó a manejar por sucesivos matrimonios con millonarios tal cantidad de dinero, que ha pasado a la historia de las elegancias como "la manirrota más destacada de su época"; madame Errazuriz, la chilena que impuso en París el gusto por las cosas sencillas..., etc., etc.

En verdad, los salones que animó César Ritz fueron el escenario ideal para las mujeres de su época. En ellos lucían, como no han lucido ya nunca en ninguna parte, sus fabulosos sombreros emplumados, sus mangulitos hasta los codos, sus sombrillas con cascadas de encajes, sus rebuscadas joyas, sus rebuscados gestos, sus rebuscadas charlas. En cualquiera de los discretos rincones del Savoy que él inventó, una dama tan inventora como él puso de

moda el fumar en larga boquilla negra, las gasas plisadas que adornaba la Forzane, o el lujo exótico de los galgos del Afganistán, que implantó en Londres la enigmática Airing Afghan, o la decadencia de los impertinentes, el polvo de rape, el frasco de las sales, las plumas de avestruz y el marabú.

AUTOGRAFOS EN EL MENU

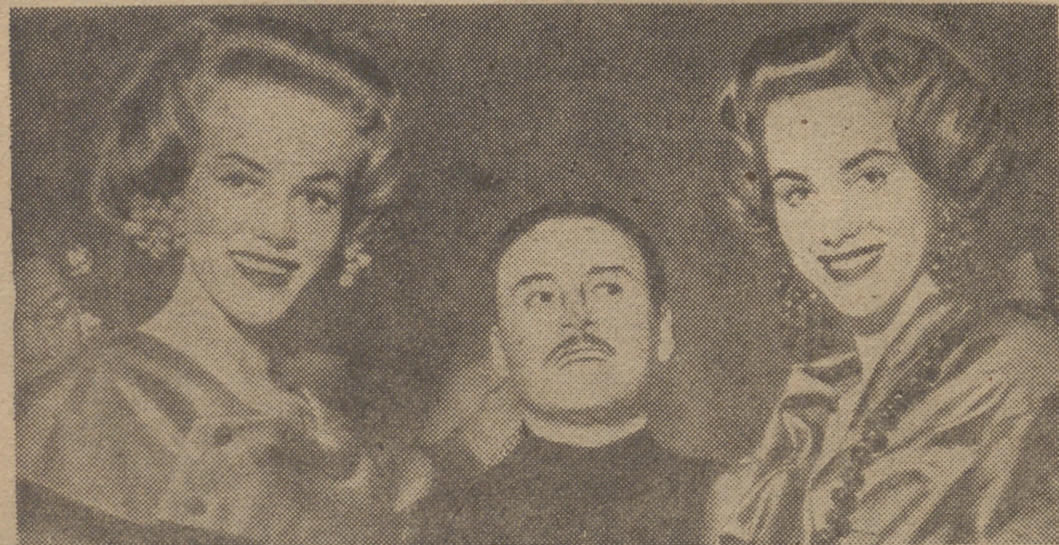
Pese a los augurios de sus primeros jefes, César Ritz pudo morir tranquilo. Entre otros muchísimos recuerdos, guardaba un menú de su hotel en el que le habían firmado autógrafos cuatro reyes coronados, siete príncipes reales y numerosísimos embajadores y nobles reunidos en su casa la misma noche.

Pilar NARVION



Este refinado lujo y buen gusto que hasta entonces era privativo de los grandes palacios de la nobleza europea fue "industrializado" por Ritz, que al implantarlo en la hostelería moderna creó una de las facetas características de la alta sociedad internacional de la mitad del siglo XX.

PEINESE USTED ASI: "A LO VELAZQUEZ"



Alejandro, el famoso peluquero francés, ha creado este sorprendente modelo de peinado para la próxima estación, cuya línea ya inició al crear el peinado de la princesa Ira de Hohenlohe. Los comentaristas de modas parisenses se preguntan curiosos dónde ha encontrado Alejandro inspiración para esta graciosa originalidad. En España no nos admiramos tanto porque los retratos de Velázquez dieron la tónica de este gracioso juego de bucles huecos hace ya muchos años.

Los sabios analizan "científicamente" el amor

EL MAS VIEJO ACONTECIMIENTO del mundo, visto al microscopio

RECONOZCAMOSLO: el amor es el más viejo entre todos los acontecimientos del mundo, y al mismo tiempo, y siempre, el de más rabirosa actualidad. Por primera vez en la Historia este fabuloso motor de hombres y mujeres ha sido cuidadosamente analizado por una serie de sabios anglosajones, entre los cuales citaremos al famoso Julián Huxley o al conocido profesor de Psicología de la Universidad de Harvard, Sorokin. ¿Qué novedades han descubierto en torno al amor estos caballeros?

NO HAY LIMITE DE EDAD

Primera. El amor no tiene ni reconoce límite de edad. En "La vida nueva" Dante canta ardorosamente su platónico amor a Beatriz, a la que conoció cuando tenía ocho años. Las sesudas estadísticas llevadas a cabo sobre el particular en la Universidad de Harvard demuestran que los más profundos sentimientos amorosos se apoderan del corazón de los humanos muchas veces en edad ya avanzada.

ELIXIR DE JUVENTUD

Nota especialmente interesante a este respecto nos la dan también los datos de esta Universidad, según los cuales el amor es el mejor elixir para alargar la vida. Casi todos los hombres que llegan a la centena—y las mujeres—vivieron una historia sentimental perfectamente feliz, y las personas afortunadas en amor alcanzan sensiblemente mayor edad que los seres solitarios y los divorciados.

CADA OVEJA, CON SU PAREJA

Segunda. Los estudios de los profesores Burgess y Paul Willms han demostrado que la juventud ama generalmente a sus semejantes, y así un muchacho deportivo prefiere la compañía de una chica con aficiones parecidas; pero llegada la edad adulta o la plena juventud, esta predilección evoluciona porque intuitivamente el ser humano comprende las ventajas de los "complementos". El introvertido hace mejor pareja con la expansiva; el hombre serio contrarresta en la vida de hogar su seriedad con la alegría de una esposa optimista. Los caracteres opuestos se llevan maravillosamente, y un hombre en el que domine la cabeza encontrará la pareja más idónea junto a una mujer en la que domine el corazón.

FLECHAS DIRIGIDAS

Tercera. La razón juega un

papel muy importante en el amor. Ya sabemos que la emoción amorosa—dice Huxley—se comporta casi como una incontrolable enfermedad. No obstante, el famoso psicólogo opina que la razón y el buen sentido pueden obrar en un momento dado. El individuo humano sabe bien que las fuertes emociones de un "flechazo" no son en modo alguno garantías de felicidad, y, afortunadamente dejan paso al buen sentido, que ejerce una labor crítica más o menos solapada y dan la lucidez necesaria para elegir entre un flechazo y un sentimiento menos brillante quizá, pero más duradero y que ofrece a la larga garantías más serias.

LA MUJER DE LOS SUEÑOS NO VALE

Cuarta. Aunque parezca disparatado lo que llevamos dicho, nos encamina a una conclusión que de sus estudios sobre matrimonios felices ha sacado el profesor Doks, el cual asegura categóricamente que "la mujer de mis sueños" o "el hombre de mis sueños" son una encantadora garantía de guerra doméstica. La mujer ideal—dice Doks—es una pura irrealidad, montada sobre una serie de cualidades que atribuimos a una persona, pero no son las suyas propias. Con el trato, la realidad se abre paso ante la ficción, y un terrible sentimiento de fracaso y engaño da paso a un grave conflicto de consecuencias calamitosas.

PAZ EN LOS CORAZONES

Quinta. ¿El amor procura la paz de los corazones? se preguntan los psicólogos. El doctor Sorokin ha contestado categóricamente: "Cuando el amor es un sentimiento superficial e impuro, produce el peor de los desastres; pero si el amor es un sentimiento profundo y puro, lleva consigo no sólo la felicidad, sino la paz de espíritu y un agradable sentimiento de bondad hacia todos los semejantes."

LA ESTADISTICA Y CUPIDO

Sexta. Según una estadística muy detallada llevada a cabo en la Universidad de Minnesota, de los 896 noviazgos iniciados el pasado curso entre sus estudiantes, el 70 por 100 terminaron sin pena ni gloria antes de comenzar el presente curso. La mayoría, en las vacaciones veraniegas. Preguntados los protagonistas de estos noviazgos rotos, en la mayoría de los casos han respondido que "no sienten su corazón herido". Apuntando más finamente, el 50 por 100 afirmaron que la ruptura los dejó indiferentes, y el 40 por 100 siguiente se repartió entre los que se sentían felices del final, escar-

mentados o divertidos. En el 10 por 100 restante se agrupan los que se declararon "furiosos"; otros, más sentimentales, apuntaron que estaban ligeramente "tristes". Al último grupo pertenecían una mayoría casi absoluta de muchachas.

EL OUDIO AL MICROSCOPIO

Conocidas esas seis averiguaciones de los hombres de ciencia, debemos añadir que, a juicio de estos respetables caballeros, el odio es un sentimiento que debe analizarse con cuidado cuando se trata de conflictos sentimentales, pues la mayor parte de las veces no es otra cosa que un modo de conflicto amoroso. Este sentimiento necesita un estudio especial en el caso de personas muy jóvenes que hayan vivido en un medio familiar poco cordial, por falta de madre, por discordias domésticas graves, etc. En estos casos especialmente curiosos, el individuo enamorado se defiende de un sentimiento que considera poco grato, y toma para él características negativas. Esta particularidad suele presentarse también en caracteres "autosuficientes", a los que cuesta un trabajo arduo reconocer que están dominados por una inclinación amorosa particularmente fuerte contra la cual su voluntad lucha sin resultados positivos.

Phar NARVION



Esta bonita escena que se repite cientos de veces en todas las aldeas y ciudades del mundo: los transeúntes sonríen complacidos; pero los sabios complican muchísimo más las cosas, y luego de sesudos análisis han demostrado que el 70 por 100 de estos idilios terminan en indiferente ruptura.

De mujer a mujer

por NURIA MARIA



CONTESTACION A DISCUTIDORA

Sostengo la misma tesis que su amiga, querida. Un hombre viudo, sean pequeños o mayores sus hijos, mientras él no sea francamente un anciano, es preferible que se case. Los hombres necesitan siempre una mujer que les cuide, que les atienda en sus necesidades materiales y espirituales. Precisan cariño, atención, paciencia, ayuda y comprensión. Incluso el freno que una esposa es siempre en todos los órdenes. Si los hijos son pequeños, esa mujer los cuidará. Si son mayores, los vigilará. El amor de padre no se verá velado, si el hombre es como debe, por el hecho de tener una nueva esposa. Sería mucho peor que ese hombre, necesitado de algo más que lo que le brindan los hijos, buscara fuera de casa amores que no merecieran tal nombre. Es un error creer, y una opinión impropia de persona católica ferviente, que son preferibles ciertas "ligerezas" que dar a los hijos una madrastra. Estas "ligerezas" son las que alejan del hogar al padre y dejan la puerta abierta del mismo a los hijos, para que escapen sus almas hacia caminos que se pierden en la niebla de la confusión del espíritu y del corazón.

No sé si la habré convencido, hija mía, pero le he expuesto mi opinión.

CONTESTACION A FIDELIA

Fué una verdadera pena que se le ocurriera dejar esa combinación tan cerca del tintero, querida. Hay faltas de previsión que acarrear disgustos, como el que sufre. De todos modos, con lo que indicará, es casi seguro que las manchas desaparecerán. Frótelas con una mezcla de: agua, 100 gramos, y peróxido de sodio, 10 gramos.

Ha de ser preparada dicha mezcla en el momento de usarla. Es preferible que pruebe, a ver cómo reacciona el color de la tela, operando primero sobre una muestrita o sobre una costura no visible.

Suponiendo que el color no admitiera el procedimiento que le he explicado, humedezca las manchas con agua caliente y las deja secar a medias. Extienda la prenda sobre un lienzo puesto en una mesa y empape las

manchas con amoníaco poco concentrado por medio de un cuentagotas. Frótelas a continuación con una solución compuesta por: agua, 100 gramos; ácido fosfórico, 10 gramos.

Cuando hayan desaparecido las manchas, enjuague la región tratada con agua abundante.

Si así no le desaparecieran las manchas, frótelas con un pañito empapado en cloroformo.

CONTESTACION A M. O.

No puedo decirle con exactitud si es factible quitar ese lunar, pero no tendría nada de particular que así fuera, pues conozco otros casos en que lo ha sido. Diríjase usted a un médico especialista en enfermedades de la piel y él le dirá si, mediante una pequeña operación quirúrgica, es posible que cobre su brazo un aspecto que ahora queda desfigurado con el mentado lunar.

CONTESTACION A JOSEFA

El saludo de personas que no nos interesan, ante todo porque su opinión nada vale, ya que demuestran su escasa inteligencia al intentar meterse en la vida de los demás, créame, jovencita, no importa en absoluto, y si a cambio de perderlo gana usted definitivamente el corazón de su pretendiente, creo que es precio muy barato el que paga.

De todos modos, hemos de tener en cuenta que la influencia de esos amigos de su pretendiente en el muchacho puede ser debida a la poca profundidad de los sentimientos que usted le inspira. Creo que, de estar muy interesado, nada podría detenerle estando decidido a ir a verla.

Sería muy prudente por parte de usted procurar aclarar lo que piensa ese joven, y crea que esos dos años en que han salido juntos justifican sobradamente tal actitud. No es necesario que busque y rebusque una excusa para tratar el tema. A la primera ocasión en que le vea pregúntele con naturalidad y decisión qué piensa hacer con la amistad que hoy les une y que no puede prolongarse de manera indefinida.

Dígale le agradecerá sea sincero, en bien de los dos, porque más les vale separarse hoy y quedar como buenos amigos, pudiendo recordarse sin resentimiento alguno, que hacerlo

dentro de unos meses y culpándose mutuamente de haberse engañado.

Si nada consiguiera sacar en claro, entonces sea usted quien interrumpa unas salidas que sólo le reportarán una considerable pérdida de tiempo y un serio obstáculo para su futuro sentimental más adelante.

CONTESTACION A CONCHI

Me alegro, hija mía, de que, mediante los cuidados que le ha indicado el médico, su caballo haya empezado a mejo-

rar con tanta rapidez. Ya ve cómo tenía yo razón de que no era su caso de los que la belleza debía cuidar sino la Medicina.

Ese pantalón de lana lavado con gasolina. Para ello, sumérgalo sin restregar y adoptando la precaución de estar muy lejos del fuego, para impedir cualquier clase de accidente. Enjuague después la prenda en otra bencina limpia.

(Dirigid vuestras preguntas a Nuria María, apartado de Correos 12.114, Madrid.)



Para los frios invernales, que este año parecen no acabar nunca, Vargas Ochagavía ha creado este confortable modelo de lana gris con rayas blancas. (Foto Basabe.)



Micifuz maulla desesperado. Un cristal, un duro cristal le separa de la sardina que luce oronda y satisfecha sobre la porcelana blanca de un plato. Micifuz está intentando arañar la superficie lisa; pero sólo un chillido molesto y agrio ha notado bajo sus patas. La sardina, al otro lado de la barrera, sigue tentadora y succulenta, fuera de su alcance.



EL CASO DEL BOLSOL de la VAMPIRISA

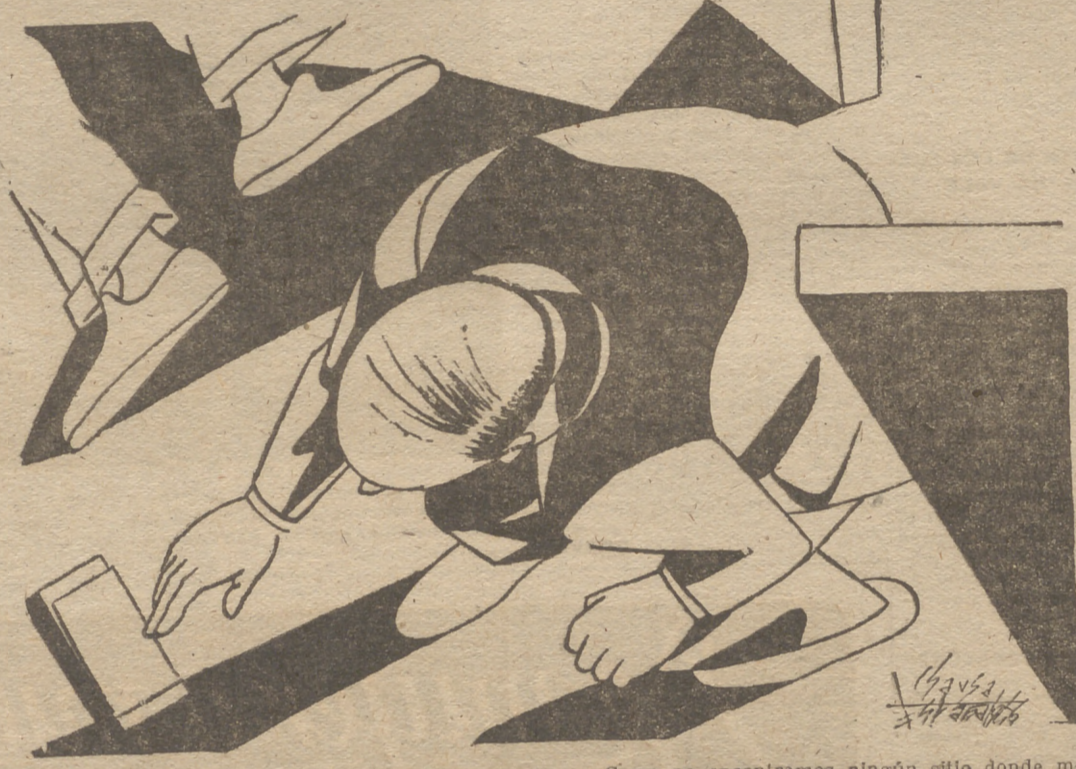
Por Cole Stanley Gardner

—Por lo general, suelen ustedes tomar impresiones digitales en los casos de robo, ¿no es cierto?
—Sí, señor.
—¿No lo hicieron en este caso?
—No se trataba de un robo.
Mason onegó las cejas.
—No se llevaron nada —afirmó el sargento Dorset.
—¿Cómo sabe usted que no se llevaron nada?
—No faltaba nada en la casa.
—¿Y cómo sabe usted que no faltaba nada?
—Lo sé —contestó Dorset alzando la voz con expresión irritada— porque no se ha presentado ninguna reclamación diciendo que le faltaba algo.
—El depósito fué instalado por Harrington Faulkner, ¿no?

—Bien—dijo el juez—. Permitiré una gran amplitud de criterio en el interrogatorio.
—No hacemos ninguna objeción—se apresuró a decir Medford—. Queremos conceder a la acusación la oportunidad de establecer cualquier hecho que pueda servir para aclarar el caso.
—Cuando entró usted en el cuarto de baño de la casa de Faulkner—preguntó ahora Mason al sargento—, ¿encontró usted algunos pececillos dorados en la bañera, sargento?
—Sí.
—¿Dos?
—Dos.
—¿Qué hizo con esos peces?
—Los saqué de la bañera.
—¿Y después?

—¿Había una brocha y una maquinilla de afeitar sobre el estante del lavabo?
—Sí. Pero ya lo he mencionado.
—¿Qué más había en ese sitio?
—Dos frasquitos de agua oxigenada, uno de los cuales estaba casi vacío.
—¿Nada más?
—Nada más.
—Bien, ¿qué encontró usted en el suelo?
—Varios trozos de cristal roto.
—Hizo usted un examen de aquellos trozos de cristal con el fin de determinar si primitivamente habían formado parte de algún objeto?
—Personalmente, no. Pero creo que más tarde el teniente Tragg hizo reunir todos los trozos, formando así una pecera de forma esférica bastante grande.
—¿Ha dicho usted que en el suelo también había un talonario de cheques?

—¿Circunstancias como las del caso presento cuando se tropezó uno con objetos que no pueden ser presentados al tribunal.
—Perfectamente. Ahora dígame, ¿qué métodos emplearon ustedes para identificar los lugares donde fueron tomadas las huellas digitales?
—Eso es tarea especial del señor Corning, y tendrá usted que interrogarle a él. Creo, sin embargo, que preparó unos sobres en los que fué dibujada y clasificada la situación exacta del lugar en que se levantó cada impresión digital.
—Bien. ¿Tuvo usted ocasión de registrar la noche del crimen la otra parte de la casa, la que, según tengo entendido, ocupan las oficinas de la razón social Faulkner y Carson?
—No, esa noche me fué imposible.
—¿Lo hicieron a la mañana siguiente?
—Sí, señor.
—¿Y qué descubrió usted?
—Un depósito de forma rectangular que, al parecer, era utilizado como acuario, había sido vaciado mediante un largo tubo de goma de un diámetro interior de una pulgada y media. El depósito estaba volcado, y el barro y las piedras del fondo se hallaban esparcidos por el piso de la oficina.
—¿Tomaron alguna impresión digital?
—No, señor. Yo no tomé ninguna impresión.
—¿Trató usted de hacerlo?
—No, señor.
—¿Le sugirió a alguna otra persona que lo hiciera?
—No, señor.
—¿Trató la Policía de tomar huellas digitales de ese depósito?
—No, señor.
—¿Se me permite preguntar por qué?
—Por la sencilla razón de que no consideré que pudiera tener la menor relación con el asesinato de Harrington Faulkner.
—¿Y no sería posible que la tuviera?
—No comprendo cómo podría tenerla.
—¿Cabe dentro de lo posible que la misma persona que asesinó a Harrington Faulkner hubiera vaciado el depósito después de volcarlo?
—No lo creo.
—En resumen, como usted personalmente no cree que pueda haber relación entre los dos delitos, dejó que esa prueba se perdiera, ¿no es eso?
—Lo diré de otro modo, señor Mason. En mi calidad de funcionario de la Policía, debo tomar ciertas decisiones, cuya responsabilidad asumo por entero. Es evidente que no podemos tomar impresiones digitales de todo. Tenemos que detenernos en alguna parte.
—¿Y ese fué el punto en que se detuvieron ustedes?
—Sí.



—Así me lo dijeron.
—En consecuencia—continuó Mason—, la única persona que podía haber presentado una reclamación estaba muerta.
—No creí que se hubieran llevado nada.
—¿Había usted examinado el contenido del depósito antes de que fuera volcado?
—No.
—De modo que cuando usted sostiene que, a su juicio, no se habían llevado nada, se guía de una intuición y telepatía...
—¡Me valgo de mi criterio!—exclamó Dorset a voz en grito.
El juez Summerville se apresuró a intervenir con acento placido.
—¿Es muy importante esa pecera, caballeros? Es decir, ¿la defensa o la acusación tienen el propósito de relacionarla con el caso que nos ocupa hoy?
—La acusación no tiene tal propósito—anunció Medford rápidamente.
—La defensa, por el contrario, espera hacerlo—afirmó Mason.

—Como no encontramos ningún sitio donde meterlos, los arrojamos con los otros.
—¿Por los otros entiende usted los que estaban en el suelo?
—Sí.
—¿No hicieron ninguna tentativa para identificar a los dos pececillos de la bañera?
—No les pregunté sus nombres—repuso sarcásticamente el sargento.
—¡Cuidado!—exclamó el juez en tono áspero dirigiéndose a Dorset—. El testigo debe responder a las preguntas de la defensa sin la menor ironía.
—No, señor. Me limité a tomar nota de que dos pececillos habían sido encontrados en la bañera, y así quedó el asunto.
—¿Y en el suelo había unos pececillos?
—Sí.
—¿Cuántos?
—No podría decirlo. Pero creo que las fotografías mostrarán la cantidad que pudiera haber.
—¿Una docena tal vez?
—Sí, yo diría que, poco más o menos, ésa debía de ser la cantidad.

—¿Estaba cerca del cadáver?
—Bastante cerca.
—¿Puede usted describirnos su aspecto?
Medford se apresuró a intervenir.
—Señoría, me proponía introducir este talonario de cheques como prueba por mediación de otro testigo. Pero si la defensa desea interrogar a este testigo sobre el asunto, lo introduciré ahora mismo.
El fiscal presentó el talonario de cheques, el cual fué identificado por el sargento Dorset, siendo aceptado como prueba.
—Me permito llamar la atención de su señoría—empezó a decir Medford—sobre el hecho de que la última matriz del talonario... es decir, la última de la cual fué arrancado un cheque, lleva la fecha del día del asesinato, además de la cantidad de mil dólares anotada en el ángulo de la derecha, así como también parte de un nombre. El nombre propio está escrito en su totalidad, mientras que el apellido se encuentra a medio escribir. Sólo las primeras tres letras aparecen en el talón, y éstas son: G-r-l.
El juez examinó la matriz del talonario con gran interés.
—Bien—dijo—. El talonario será aceptado como prueba.
—¿Alguno de los peces que se encontraron en el suelo estaba vivo cuando usted entró en el baño?—preguntó Mason al sargento.
—No.
—Para su información, sargento, le diré que cuando yo entré en el baño observé cierto movimiento en uno de los pececillos... y estuve allí, según creo recordar, diez o quince minutos antes de que apareciera la Policía. Metí el pececillo en la bañera con mis propias manos, y en apariencia revivió.
—Eso es algo que no tenía usted derecho a hacer—manifestó Dorset.
—¿No hizo usted ninguna prueba para asegurarse de si alguno de los otros pececillos vivía aún?
—No los examiné con el estetoscopio, si es eso lo que le interesa saber—replicó Dorset con acento sarcástico.
—Ahora bien, usted ha declarado que solicitó a la acusada que le acompañase a casa de James I. Staunton, ¿no es así?
—Sí, señor.
—¿Habló usted con el señor Staunton?
—Sí, hablé con él.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)

VALENTIN DE ZUBIAURRE.
La gran apetencia del artista hallar una expresión peculiar que distinga su posición ante el mundo formal y sensible. La obra que Valentín de Zubiaurre expone en a sala Toisón ha sido capaz de encontrar en el comentario una unanimidad de juicios. En tiempos artísticos en que las diferencias se agrandan y los espacios se abren, y en pros y en contrasada se concede a la parte adversa, como si el Arte se dividiera en compartimientos estancos, obra de este artista logra unir uicios halagüeños, y la causa se debe, pura y simplemente, a que el pintor ha conseguido hallar una expresión que ha convertido a pintura en adjetivo.
El madrileño Valentín de Zubiaurre, que tiene la geografía al nacimiento por azar, ha puesto a su obra una raíz, muy hon-

Noticia y crítica de ARTE

da, vasca, que informa la mayor parte de su producción, incluso en la dedicada a Castilla. Y en el invento—todo pintor al crear inventa—ha conseguido encontrar el módulo de una raza y de una tierra. Todos estamos de acuerdo en el convencionalismo—que casi se debe exigir a la obra de arte—que preside ese mundo "realista" de Zubiaurre, y, sin embargo, en esa cualidad radica el acierto que ha tenido para hallar una pintura regional que al ser tan intensa se ha convertido en universal. La obra de Zubiaurre está toda ella impregnada de sensibilidad literaria. Cualquier lienzo suyo es una concesión a valores "extraños" a la pintura que al ser sometidos a ella adquieren un rango que dota a las telas de permanencia. La triste Vasconia se aparece en los lienzos del autor en su trastienda. Y, así, logran conmovernos esas silenciosas merlendas que tienen como fondo unos terribles crepusculos traspasados de rojos violentos, verdes intensos y amarillos "remotos"; esas procesiones lejanas solemnes y ennegrecidas, en las que da como punto de partida el acusado recorte de la torre de una humilde iglesia; esas reuniones de "chistularis" que esperan la señal para que empiece la música; esas reuniones de mozos y mozas jóvenes y fuertes que surgen como padadigma de una raza; esas viejas que aguardan la muerte con una serenidad de rasgos ejemplares...; todo un mundo se levanta de estas telas que a través de cuarenta años no han variado. Sobre Zubiaurre no han hecho mella los "ismos", las grandes idas y venidas de la pintura; ha permanecido fiel a su hallazgo primero y a su inspiración de origen. Si atendemos a la evolución de una técnica, desde el primer cuadro—el retrato de su padre—hasta el último ésta continúa desevolucionándose de la misma forma. A lo más, ha sido sustituido en la última época los crepusculos por las amanecidas,

universal. La obra de Zubiaurre está toda ella impregnada de sensibilidad literaria. Cualquier lienzo suyo es una concesión a valores "extraños" a la pintura que al ser sometidos a ella adquieren un rango que dota a las telas de permanencia. La triste Vasconia se aparece en los lienzos del autor en su trastienda. Y, así, logran conmovernos esas silenciosas merlendas que tienen como fondo unos terribles crepusculos traspasados de rojos violentos, verdes intensos y amarillos "remotos"; esas procesiones lejanas solemnes y ennegrecidas, en las que da como punto de partida el acusado recorte de la torre de una humilde iglesia; esas reuniones de "chistularis" que esperan la señal para que empiece la música; esas reuniones de mozos y mozas jóvenes y fuertes que surgen como padadigma de una raza; esas viejas que aguardan la muerte con una serenidad de rasgos ejemplares...; todo un mundo se levanta de estas telas que a través de cuarenta años no han variado. Sobre Zubiaurre no han hecho mella los "ismos", las grandes idas y venidas de la pintura; ha permanecido fiel a su hallazgo primero y a su inspiración de origen. Si atendemos a la evolución de una técnica, desde el primer cuadro—el retrato de su padre—hasta el último ésta continúa desevolucionándose de la misma forma. A lo más, ha sido sustituido en la última época los crepusculos por las amanecidas,

estudiado al desgraciado artista que murió en busca del amarillo, y también en Soutine, y también en Ensor. Estas citas no quieren decir que la obra de Jan Van Heel tenga en su contra una buscada imitación, sino que tienen a su favor una misma posición frente a las formas. Jan Van Heel es un pintor completo. Es lástima que la obra expuesta se reduzca a "gouaches" y acuarelas, pues las "argumentaciones" y la intensidad de los propósitos plásticos reclaman el óleo.
Jan Van Heel se coloca ante los paisajes y los seres con el afán de encontrarles un secreto, y así su obra adquiere catalogaciones valiosísimas porque sabe buscar y puede encontrar. El artista holandés construye sobre tintas leves que, dentro de su levedad, adquieren una fortaleza extraordinaria. El juego de color consigue unas vibraciones al parecer imposibles si estudiamos separadamente los elementos coloristas que entran en la combinación; pero el resultado es incisivo, tanto en sus paisajes al borde del misterio, y donde son

posibles todas las sugerencias, como en sus interpretaciones humanas en trance de evasión hacia la fantasmagoría. Bajo la apariencia de unas representaciones amables late un mundo atormentado pródigo en posibilidades líricas, y siempre bajo el denominador común—tanto en un procedimiento como en otro—de hallarnos ante una obra de un artista que tiene a su favor la ambiduría imprescindible, la sensibilidad precisa y la inquietud que le ha hecho ganar—uno de los títulos más preciados y difíciles—el nombre de "el eterno joven de La Haya", y eso, cuando se tiene platas en las sienes es el mejor síntoma de la capacidad creadora de Jan Van Heel.

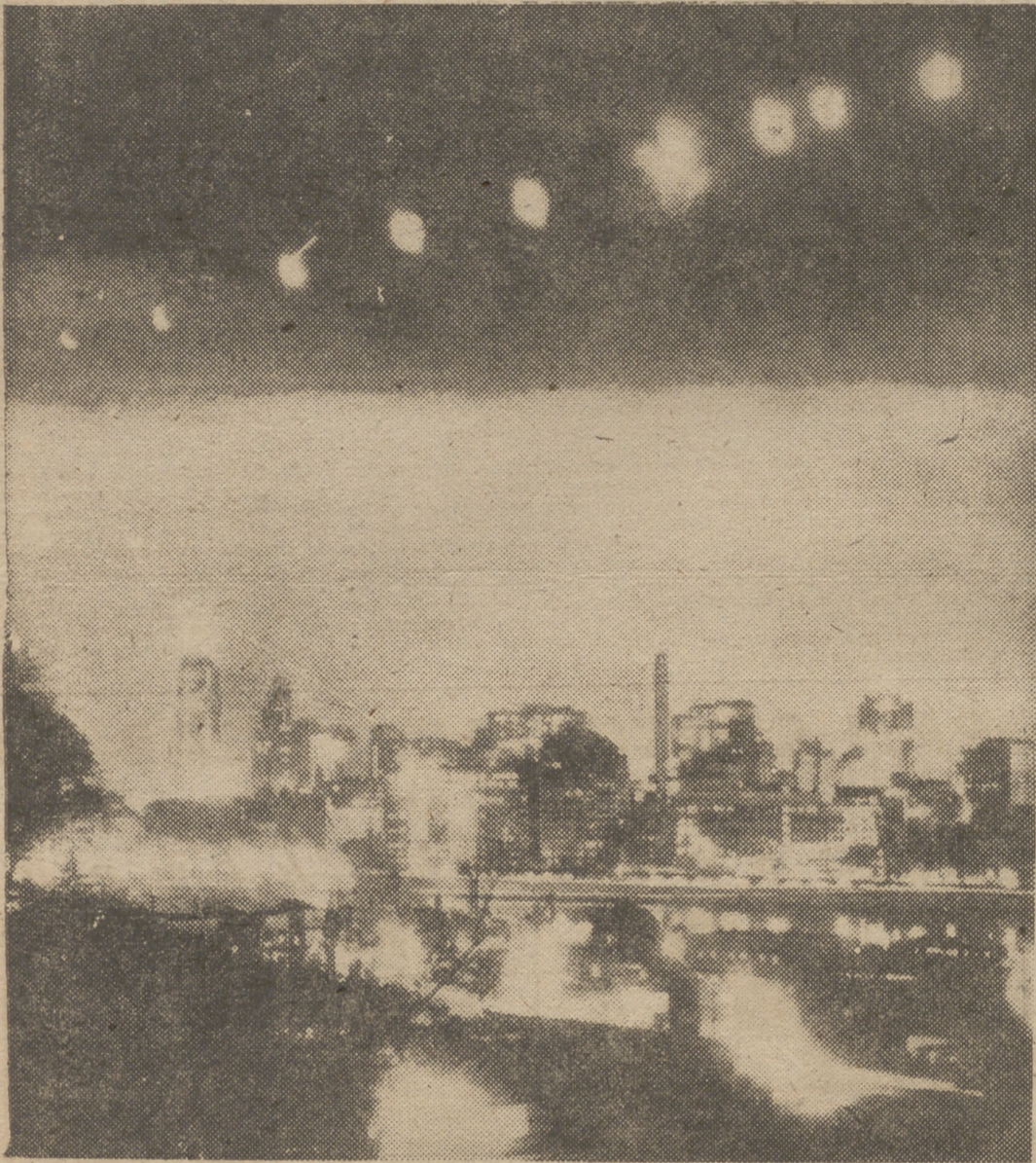
AGUILAR MORE.—Si hiciera falta una demostración del equilibrio, del buen equilibrio que representa la pintura catalana entre los altos Pirineos, la obra de Aguilar More sería un excelente ejemplo. Todo en ella indica una ponderación que sin estridencias sabe encontrar la bondad de la plástica, el interés del tema y un tono decorativo que envuelve a ambas cualidades, haciendo que el posible neorrealismo de su pintura aparezca en algunos cuadros en una condensación tan grata que la escena humilde, sencilla y cotidiana se convierte, honradamente, en objeto de ornato. Cuando la paleta de Aguilar More se detiene en la figura humana, ahonda más libremente, procurando siempre, o sin voluntad expresa, sino por mandato geográfico, en que la expresión psicológica y emocional de la figura tenga un aliciente esencialmente pictórico que la aparta de su verdad íntima para una verdad expresiva. En la obra de Aguilar More hallamos descanso y, a la vez, pintura.



"La merienda", óleo de Valentín de Zubiaurre.

M. SANCHEZ-CAMARGO

MUNDO Ligero



LA CIUDAD ESTRELLADA

La noche ha caído sobre la ciudad y en las sombras se recortan los perfiles luminosos de los edificios. La ciudad es como un ascua de luz, como un jardín que se enciende en la noche, en el que las flores son las luces rojas, azules y verdes que la iluminan. Por encima de la ciudad brillan las luces blancas, como un símbolo de paz, de las estrellas. Sobre la inquietud y sobre los ruidos nocturnos, ellas son un parpadeo de un mundo tranquilo y ancestral que parece contemplar, un poco asombrado, la loca inquietud de los hombres. De estos hombres que apenas si tienen tiempo para mirar al cielo, ni aun en estas noches estrelladas, que parecen esperar su llamada para inundarles de paz. Una paz que les llegaría envuelta en la luz de las estrellas, que no se cansan de brillar, una noche y otra, brindándonos su gran ilusión. La ilusión de su luz, que no ciega y consuela.



EL BOSQUE ESTRELLADO

El bosque y el mar son los dos primeros espectáculos temerosos con que se enfrenta el hombre. Pero el bosque es un misterio que se abre a sus pasos y le ofrece sus maravillas: árboles, plantas y animales. Por el día le ofrece su policromía, su vida exultante, y por la noche, el recogimiento y la fantasmagoría de la luz de las estrellas filtrándose a través de las ramas de los árboles. Y la calma expectante en la que todo, animales y plantas, parecen escuchar el mensaje de esas estrellas. Como estos renos, que esperan la caída de la noche para bañarse en la luz de las estrellas y convertirse en personajes de leyenda. Ellos esperan la salida de los gnomos, de las hadas, que se adueñarán del bosque, llenándolo de encanto y de poesía, que en un rayo de luz irá hasta la cama de un niño.

"En Nevada ha habido una verdadera lluvia de estrellas errantes."

(De los periódicos.)

Sobre el cielo ha cruzado una estrella errante. Si era o no fragmento de un planeta desconocido, como asegura la noticia, ello no hace al caso. Para nosotros queda tan sólo esta estrella fugaz, apenas vista, que recorre la noche como si la noche hubiese perdido una de sus joyas o, también, como si la noche llorase. En el silencio lejano la estrella ha puesto su herida luminosa para perderse después. ¿Adónde fué esta estrella? ¿Qué peticiones apresuradas se hicieron mientras ella desertaba del sereno ejército que nos contempla?

Es algo impresionante mirar caer una estrella. Dicen que cuando esto sucede un alma buena halla reposo, y la estrella semeja, entonces, un cirio funeral encendido por manos enamoradas. El amor vivió siempre en las estrellas, y, cuando falta la pasión—cuando el amor muere—las estrellas van quedando mustias, como flores sin agua en el desierto del cielo. También las flores secas son tristes, pero como esta estrella desprendida que indica el acabar de una ilusión. Mas, como la vida es así, otros piden cumplimientos para sus deseos, al tiempo que alguien, lejano y desconocido, se va del mundo al compás de su caída. ¿Será verdad? Uno piensa que no, que no puede serlo, y, sin embargo, se estremece un poco; es la noche; la noche y las estrellas, que caen.

¿De dónde vienen y adónde van estas estrellas? Al mirar hacia el cielo las vemos siempre igual, frías, serenas y lejanas, como la imagen de lo que no podemos alcanzar jamás. Si algo existe bello e imposible, son las estrellas. A veces las creemos muy próximas, y alzamos las manos hacia su resplandor. Otras las sentimos tan lejanas que nos parece como si ya nunca pudiera haber estrellas en nuestra vida. Tienen una luz indecisa y bella. Si Wilde aseguró que la luna era una virgen con los pies desnudos, las estrellas son la escala que lleva hasta esta virgen pálida que ama los lagos fríos y los oscuros cipreses de los cementerios. Cada hombre tiene su estrella, afirman los fatalistas, y hay estrellas buenas y malas, y los hombres las increpan o se muestran contentos con ellas. ¿Creeremos en esto? No; no creeremos; pero, no obstante, hay algo estremecedor en las estrellas, que se suicidan, arrojándose desde lo alto, en esa línea que los barcos buscan cuando van, en la noche, dejando atrás los adioses del puerto.

Si alguien obtiene éxito o fortuna, se habla de que ha nacido una estrella; la buena estrella es algo que se desea, y que, quizá, proceda del recuerdo de aquella que precedió a los Magos hasta el Portal, entre un canto de ingenuos villancicos. Estas son las estrellas de papel de plata, las estrellas de los niños, que tienen algo de golosina, porque ya se sabe que los niños caen siempre en el pequeño pecado de la gula. Estas estrellas de los Nacimientos duran apenas unos días, y se eclipsan después, pero vuelven a resucitar, cada año, como si fuesen flores de Navidad.

¿Hallará descanso un alma buena cada vez que cae una estrella? No, no puede ser. No puede ser porque, si así sucediese, ¿cuántas estrellas no hubieran caído en las horas locas de la guerra sin cuartel? Todas, todas las estrellas, y ni aun todas serían suficientes.

(Dibujo de Goñi.)

M. P. A.



LA ESTRELLA

Sirio, Aldebarán, Mizar y Betelgeuze son estrellas que ustedes habrán admirado en la noche. Su luz y su belleza les habrán deslumbrado. No es que queramos decir nada en contra de esos astros muertos, al decir de los astrónomos, que siguen enviándonos su luz a través de los siglos; pero convendrán con nosotros en que esta estrella que les ofrecemos en la fotografía no tiene nada que envidiar, en cuanto a belleza, a las que brillan en el firmamento. Aunque a juzgar por el tocado de que se ha provisto, más que una estrella nos parece un cometa.